



10 CTS.

DOMINGO 6 DE ENERO DE 1850.

N.º 78.



## La Civilizacion.

LA CIVILIZACION ha aparecido en Sevilla: es decir, un periódico con semejante título.

En el número primero hay un artículo de muchísimo mérito, y de tanto, que otro igual no se encontrará con facilidad en cualquiera de los periódicos que ven la luz pública en Europa.

El artículo primero de LA CIVILIZACION sevillana empieza en esta forma:

*«Hágase la luz y la luz se hizo. La creación está completa. La grande armonía del universo suena. Se mueven los astros en sus órbitas. La naturaleza entera comparece, y principia el magnífico espectáculo del mundo.»*

Que es lo mismo que si dijera: «Suena la sinfonía: los actores se mueven: los espectadores acuden, y se levanta el telón para dar principio á la comedia.»

Continúa el artículo explicando muchas cosas de la creación del mundo, y al tropezar en el pecado de Adán, nos dice:

*«Verdad es que Adán pecó, y los vicios se apoderaron del hombre, amortiguando la luz de la razón, rebervero de la divinidad; pero tambien es positivo, que la luz apareció, de nuevo, refulgente, luego que se encendió en el alma la tumbre viva de la fé, por medio de*

*la cual, el hombre quedó al punto restablecido.»*

La razón, según el autor del artículo, es un reverbero (no sabemos si de gas ó de aceite.) Gracias podemos darle porque no nos la ha convertido en farol, linterna ó candel.

Y como consecuencia precisa de haber convertido á la razón del hombre en reverbero, llama el autor del artículo á la ley blasfemia.

*«Decid en buen hora, políticos del mundo, que la igualdad de los hombres, es ante la ley. Nosotros convenimos en ello, si la ley de que habláis, es la que Dios impuso al género humano, delante de la cual, estamos siempre en el lugar y en el tiempo: si es, la que ha sancionado la voluntad espresa de los hombres, reunidos en sociedad, porque ambas leyes son hermanas, puesto que la voluntad de Dios, necesariamente se revela al hombre por el consentimiento comun, la voz del pueblo; vox populi, vox Dei, pero si la ley, es la que vosotros habeis dado, usurpando el sacrosanto derecho de soberanía, que la inteligencia divina distribuyó, con igualdad, entre los humanos, vuestra ley, no es sino un privilegio, favorable para vosotros, perjudicial para los demas asociados. Vuestro principio es una blasfemia.»*

Pero esto sin duda procedió de lo que con muchísima causa se lamenta el articulista:

*«La luz de la divina razón (dice) se oscureció, y el hombre pudo olvidar el milagro de su creación, quién era y de quién procedía.»*

Ya se vé, ¿no se habia de oscurecer el reverbero, si á lo mejor le faltó el aceite? Pero

afortunadamente se volvió á encender al cabo de poco tiempo, ó porque le proporcionaron el óleo vivificador, ó porque lo atizaron con las tijeras ó con las yemas de los dedos mojadas en saliva.

De cualquier modo, con la lectura del tal artículo de LA CIVILIZACION hemos aprendido algo: nos hemos civilizado un poquito. Ya de hoy mas llamaremos á voz en grito, reverbero á la razon, blasfemias á las leyes, y todo cuanto se nos antoje á las cosas que se presenten ante nuestros ojos. Y si hay críticos adustos y avinagrados que nos tachen de bobos, les responderemos: nosotros, en bien hablar, caminamos con LA CIVILIZACION.

---

## CUADROS VIVOS.

---

Después de haber corrido de boca en boca por Cádiz la noticia de que los cuadros vivos de Mr. Turnout eran espectáculos obscenos é indignos de presentarse ante un público tan ilustrado como el de esta ciudad, sucedió lo que era de esperar; que los tales cuadros que tanto aplauso y crédito alcanzaron en Madrid y Barcelona, nada tienen de deshonestos.

Muchas personas, dejándose sin duda llevar de una cosa que merece el nombre de hipocresía, no asistieron en la noche del miércoles último á la primera representación de los cuadros vivos en el teatro Principal. Otras, y entre ellas muchas señoras, no quisieron concurrir temerosas de hallarse solas en tal espectáculo, y atraer sobre sí las murmuraciones.

Los que imaginaban que los cuadros vivos

eran obscenos, se fundaban en que las figuras que en ellos se presentan, salen desnudas: escrúpulo muy digno de alabanza, si no estuvieran acostumbradas, hasta las señoritas mas inocentes y de mas recato, á ver las ocho estatuas de la Alameda que no tienen el mas pequeño ropago, verdaderos trasuntos de nuestros padres Adán y Eva cuando vivían en el Paraíso: si no vieran frecuentemente los Cristos crucificados, y si no rezáran ante las imágenes de San-Sebastián ó las Animas benditas del Purgatorio.

Dejando este preámbulo, que es muy del caso para las personas timoratas, pasemos á hablar del mérito de los cuadros vivos. Guardan tal propiedad las figuras y es tanta la inmovilidad de los artistas que los ejecutan, que con un vecino nuestro de luneta nos pasó el siguiente coloquio, del cual fueron testigos algunos individuos mas.

VECINO.—¿De qué son estas figuras? ¿Son de cera?

UNO DE NOSOTROS.—Yo creo que sí.

OTRO.—Los ojos serán de cristal?

VECINO.—Por supuesto.

UNO.—No sé como estas figuras no se derriten con el calor ó se quebrantan con el frío.

VECINO.—¿Qué cuidado tan grande tendrá el dueño con ellas, pues al menor descuido se le echarán á perder!

OTRO.—Se que cuatro figuras le rompieron los gallegos en el muelle al desembarcar.

VECINO.—¿Saben ustedes qué creo? Que estas figuras no son de cera.

UNO. (*aparte.*)—Noticia fresca.

OTRO.—Pues de qué son?

VECINO.—Son de lienzo trasparente é iluminado por dentro.

UN AMIGO.—Yo tengo para mí que son de pasta.

Vecino.—Pues yo no tengo esa opinion. Las figuras son de lienzo; porque yo el lienzo lo veo.

Acabó nuestro coloquio, que fué presenciado por varias personas, y nuestro vecino salió á fumar. Sin duda algun alma caritativa lo convenció de que las figuras ni eran de cera, ni de pasta, ni de lienzo, sino de carne y hueso.

Mucho agradaron en la primera noche *El rapto de las Sabinas, el nacimiento de Venus,* y sobre todo la *fiesta de Baco y Pigmation* pidiendo á *Venus que dé vida á una estatua que acaba de construir.*

En la segunda noche *Pasis y las tres Diosas,* y la escena del *Diluvio,* cuadros admirablemente ejecutados y bien comprendidos, gustaron mucho á los espectadores cada cual en su género.

La concurrencia ha sido numerosa en las dos representaciones, y es muy posible que vaya en aumento.

Antes de concluir, permitámonos dos palabras acerca de la redaccion de los anuncios de los cuadros vivos.

En el de la primera noche se lee lo siguiente:

*«San-Juan predicando en el desierto el evangelio, propaga el cristianismo entre los infieles.»*

Esto de predicar en desierto y convertir infieles. nos recuerda el lance de cierto orador sagrado (jesuita por mas señas) que estando en el púlpito el dia de San-Francisco Javier, en cierto colegio de la compañía de Jesus, y tocándole hacer el panejirico de la vida y virtudes de este glorioso mártir, prorrumpió en las razones siguientes:

*«Pero el mayor milagro que hizo el bendito Francisco fué haber convertido á mas de*

*ochenta mil infieles en una isla desierta del Japon.»*

POESIA.

UNA DECLARACION.

Mala, señora, es mi estrella desde que al mundo nací, tan mala, que como ella no hay ninguna en lo que ví.

Cuando canto, estoy llorando, cuando llorando, riendo, cuando despierto, durmiendo, cuando durmiendo, soñando.

En lo que yo digo sí, todos me dicen que no, me afirman lo que no ví, me niegan lo que sé yo.

Cuando todos lloran, rio, cuando todos rien, lloro; si á las mugeres adoro, otros tienen su alvedrio.

Y al verme tan al revés de todos en este mundo, imagino, y fácil es, que estoy loco furibundo

Si al estado de casado le pongo bandera negra es por temor de.... *su estado,* y por miedo de una suegra.

Por eso soy volandero en compromisos de amor, porque una pasion infiero que mi mal haria mayor.

Si me quereis por amante, advierto, señora mia, que en amores soy errante, y que mi amor dura un dia.

Pero es un amor volcánico,  
y de la vida un buen tónico,  
pues odio el amor flemático,  
que el vulgo llama platónico.

Direis que soy descortés;  
mas tan solo os he faltado  
en empezar al revés  
de como siempre se ha usado.

Ne tengo palabras de oro  
para engañar las mugeres,  
ni puedo decir «te adoro»  
sin un «sí» despues del «quieres.»

Ni el valor ni la constancia  
de las minas del Tirol;  
pues es novela de Francia  
traducida al español.

Estoy por lo original,  
pues la copia no me agrada;  
si pensais, señora igual,  
hoy de mí seréis amada.

Y de empezar al revés  
nuestro amor será profundo  
y enseñaremos despues  
lo que es amar en el mundo.

M. SORIANO FUERTES.

### Persecucion de las ideas.

Vagabundo y charlatan llamaron al doctor Harvey, porque fué uno de los primeros que descubrieron la circulacion de la sangre, y este descubrimiento le acarrió una cruel persecucion que le acompañó hasta los bordes del sepulcro.

A Ambrosio Paré, que en tiempo de Francisco I hizo uso de la ligadura, despues de la amputacion de un miembro, sustituyendo este sistema al muy penoso de restañar la sangre aplicando pez hirviendo á la parte que se ha de amputar, se le persiguió muy encarnizadamente por la facultad de cirujia, que ridiculizaba la idea de hacer depender la vida de un hom-

bre, despues del éxito completo que, segun decia la facultad, habia tenido durante muchos años la pez hirviendo.

Paracelso no introdujo el antimonio como medicina de importancia sin haberle costado muchos disgustos. El parlamento frances hizo una ley por la que se imponian varios castigos á los que usasen ó recomendasen tal remedio. Hoy es el antimonio uno de los mas importantes ramos de la medicina y de uso cotiliano.

Los Jesuitas del Perú, importaron á la Inglaterra protestante la quina, que como medicina no puede mejorarse: pero como era remedio en uso entre los de la compañía de Jesus, los protestantes ingleses lo rechazaron sin apelacion, reputando á la quina como una de las mil y tantas invenciones del demonio.

En 1693, el doctor Groenvelt, hizo el gran descubrimiento de curar la hidropesia con cántaridas: mas tan pronto como las curas principiaron á hacer ruido, el presidente del colegio de cirujia (Narrant) hizo lanzar contra él un mandamiento de prision, y en su consecuencia el doctor fué metido en la cárcel del Neugater.

Lady Mary Montagne, fué la primera que introdujo la inoculacion de la viruela, cuyo buen éxito habia visto y observado entre los turcos. Al momento toda la facultad se levantó á voz en grito contra tal sistema, pronosticando de su adopcion, si tal sucedia, consecuencias las mas desastrosas; y á pesar de todo, muy pocos años bastaron para que la inoculacion triunfase y fuese sancionada por los miembros mas eminentes de la facultad.

Jenner, que aun se puso mas á la vanguardia con el descubrimiento de la vacuna, no solo se atrajo el ridiculo y el mas alto desprecio del real colegio de cirujia, sino que sufrió la persecucion mas dura y mas anti-cristiana: mas tarde, sin embargo, tuvo la satisfaccion de recibir cuantiosas sumas del gobierno por los grandes beneficios que habia dispensado, no solo á su pais, sino á la humanidad en general, y el gusto de ver que la facultad médica hubiese aprobado su tan importante descubrimiento y que recayese una medida legislativa en la que se ordenaba su mas escrupulosa y rigida observancia.

## TEATRO PRINCIPAL.

Púsose en escena en la semana pasada el *Hernani*, una de las óperas de Verdi que disfruta de mas celebridad. El éxito fué mas que mediano, no obstante que algunas de las partes son algo endebles. La señora Agostini nos ha hecho conocer en esta partitura, no solo que es un buen soprano sfogato, sino que sabe sentir y poseerse bien del papel que representa. Bien sea porque esté mas en su cuerda la música del *Hernani* que la de la *Estrangera*, bien porque estuviera mas alentada con los aplausos del público, lo cierto es que ha lucido en aquella ópera mucho mas que en la última; sin embargo de que tenia la desventaja de haber sido oída cantar por la Rafaelli, que tan gratos recuerdos habia dejado en el público de Cádiz. La señora Agostini estuvo bastante feliz en el aria del primer acto, así como en el terceto del último, en el cual arrancó no pocos aplausos, habiéndose hecho repetir en dos noches. El nuevo tenor tiene poca voz, ó mejor dicho, es todavía su voz muy nueva; pero en cambio tiene mucho gusto y sentimiento, y canta con bastante afinacion. Continuando al lado de la señora Agostini, que por otra parte es una gran profesora en el arte, es de esperar que haga grandes adelantos, atendidadas sus buenas dotes y el poco tiempo que lleva el señor Giro de teatro. La voz del señor Dalif es algo parda, algunos puntos no son muy claros, pero no carece de estension; tambien es nuevo en el arte, y por consiguiente es de esperar haga adelantos y muy rápidos, tanto mas cuanto á su buena disposicion reúne su gran laboriosidad. Por otra parte, sus buenos modales, la propiedad con que viste, su deseo de complacer al público, y la circunstancia de

ser un caballero español, le hacen acreedor á que el público dispense algunas de sus faltas como cantante. Del señor Patriossi solo tenemos que decir que ojalá fuese tan buen actor como cantante; y que debiera procurar corregirse y no escitar con sus maneras exageradas la hilaridad del público.

## CANCION DE LA CONTRABANDISTA.

*Yo soy la contrabandista  
que mete tanto ruido  
porque voy con mi querido  
á la plaza é Gibraltar.*

*Y si el resguardo lo coje  
me meto en el sipisape,  
saco mi jaca al escape  
y me voy por donde el vd.*

PAROLA.

¡Vaya una mosa valiente!  
¡Vaya una mosa juncá!

—o—

*No le temo á las partias  
ni tampoco á los caminos,  
si vd á mi lao un moso fino  
esencia der bien quere.*

*Si lo pigára el resguardo  
á tiros lo rescadra,  
que los ojo de mi cara  
son los ojo é mi gaché.*

PAROLA.

¡Vayan dos patiyas negras  
y un sombrero calañé!

—o—

*Quando en mi jaca asabache  
la nieve que cae es ya tanta,  
que no me sirve la manta  
aonde voy relid;*

*Pa calentarme los güesos*

que se me erriten de frío,  
le digo yo á mi querido  
que me jeché una mirá.

PAROLA.

¡Vayau dos pestañas negras  
en dos luceros pegá!

ALBARRAN.

## LA VICTIMA Y EL VERDUGO.

Episodio histórico de la revolución francesa.

### I.

#### SEDUCCION Y CONSECUENCIAS.

En una tarde del año de 1770, bajaba un jóven por una de las calles del arrabal de San-German. Su aspecto carecia de aquella frescura y virilidad que por lo general son características en la juventud. Su mirada oblicua, su manera forzada, sus ojos no tenían brillo. En cuanto á su trage, era de poco valor y usado: llevaba las manos metidas en los bolsillos de su leviton y seguía caminando á pasos ligeros la calle del arrabal. Llegó á una casa de mediana apariencia y llamó. Salió á abrirle una jóven como de 16 años, fresca y lozana como las rosas de abril. La noche tendia ya su manto sobre el ancho mundo. Así que hubo entrado en la casa le preguntó ella:

—¿Cómo habeis tardado tanto?

—He tenido que hacer, mis ocupaciones me lo han prohibido.

—Qué semblante, Dios mio!

Estaba en efecto alterado, pues además de no ser bonito, la idea de lo que iba á hacer le inmutaba, si era posible que su alma se amedrentara por nada.

—¿Está la cena ya dispuesta? preguntó entre dientes.

—Aun no es posible; es muy temprano.

—Bien.

—Pero ¿qué teneis?

—No tengo nada.

—Dios mio! exclamó la jóven, ya no me hace caso! ah! cuán necia he sido!

—Oídme, señora, lo dijo él tratando de consolarla, aunque en vano, pues desconocia todo noble sentimiento. Ya es tiempo que sepais la verdad. Yo no puedo ser vuestro esposo, siento deciroslo, pero, ¿qué quereis? hemos sido unos necios los dos, mas diré, unos crédulos en fiarnos en promesas que no se pueden cumplir.

—Traidor! exclamó la jóven, tú no las cumplirás, pero yo sí. Vete, vete, ingrato, á quien he socorrido cuando no tenía á quien volver los ojos, á quien he entregado mi honor creyendo encontrar un corazón honrado donde solo he hallado un malvado.

—Merezco tus reconvenciones, pero no puedo unirme á tí; mi familia se opondría....

—Tu familia! ¿y dónde está tu familia? impostor! y aun cuando la tuvieses y fuera de las mas ilustres, ¿podría reusar que te unieras á mí? No creas que soy menos que tú: la mia, aunque no existe de toda ella sino esta pobre anciana, fué mas ilustre que lo puede ser la tuya, y tuvo bienes tambien y amigos poderosos. Sí, continuó, mi suerte me ha reducido á este estado, á vivir con lo poco que nos dejaron nuestros enemigos, mi abuela y yo. Y cuando creí encontrar en vos abrigo y protección, tan solo encuentro ingratitud y desprecio. Vos, el autor de mi desgracia.

—Calmaos, yo os proporcionaré un esposo que os amará, jóven y honrado.

—No creais que por despecho vierto este llanto, no, os aborrezco! pero soy desgraciada! me habeis perdido! ¿Qué dirá el mundo de mí?

—El mundo no verá nada, en vos ni en mí.

—Dirá que me habeis deshonrado y que me despreciais por liviana.

—No, no dirá eso; y luego, ¿quereis desperdiciar esta coyuntura?

—Marchaos, infame, de mi presencia. ¿Mo quereis alucinar?

Salió él y la jóven se quedó llorando con la buena anciana que estaba perlática.

De allí á poco tiempo la jóven fué madre, pero tuvo el sentimiento de perder en el momento el fruto de una pasión desgraciada. Dios supo lo que se hizo.

Por fin la desgraciada jóven dió su mano

al hombre que le habia designado su verdugo. Consideró que iba á verso sola y abandonada de todo el mundo, y no tenia suficiente valor para soportar tantos infortunios. Además, el joven, aunque pobre y oscurecido, era de buena familia, y se hallaba huérfano en la actualidad.

Del modo que se valió para arreglar el matrimonio el seductor, lo ignoramos; lo cierto es que al fin los casó.

Habian pasado diez años de matrimonio, y por empeño del primer amante, que á la season tenia algun influjo con ciertos funcionarios públicos y hombres de estado, le pudo lograr un destino algo lucrativo, con lo cual, y lo poco que llevó en doto la jóven, vivían al parecer dichosos, con una niña que ya contaba nueve años. El antiguo amante seguía visitando á la víctima, la cual le miraba, no como á su seductor, sino como al protector de su esposo y de ella. El tiempo y los beneficios lo habian borrado todo. Hacía tiempo que éste pertenecía á una junta secreta de las muchas que entonces habia en toda la Francia, y de las que salió la gran revolucion como un torrente detenido, que arrastró despues en su rápido curso tronos y familias. El esposo de la casada, por el contrario, era de natural apacible, y sin conocer otras leyes que las que entonces regían, las respetaba y á sus soberanos. Habiale cobrado antipatía á su protector apesar de lo que le debía, mas no dejaba de conocer que era un traidor. No lo ignoraba su protegido, y ya mas de una vez pensó en el modo de deshacerse de él, pues le perjudicaba tener un enemigo conocido en aquella época.

Pidió una entrevista á la esposa á media noche, diciéndola que era urgentísimo que así fuera, no tanto porque la hora favorecia para su intento, cuanto, decia él, por la seguridad de vuestro esposo. La desdichada no titubeó en acceder, creyendo lo que decia aquel hombre, y mas que todo quiso salvar á su esposo del riesgo en que creia se hallaba, por lo que le habia dicho el pérfido seductor. Encomendóla el silencio, y sobre todo con su marido, y se alejó despidiéndose hasta la noche.

En el capitulo siguiente verán nuestros lectores el resultado de trama tan infernal.

## II.

### EL ASESINO.

Las diez de la noche habian dado en todos los relojes de la capital. En una calle oscura en extremo, veíase reflejar la opaca luz de una bujía sobre los rostros de dos personas que estaban en pié una enfrente de otra. El rostro del hombre nada tenia de hermoso ni de humano; por el contrario, su mirada oblicua y sus descompuestas maneras, su rostro enjuto y su mortal palidéz, revelaban en él un alma destemplada y sanguinaria. En cuanto á la jóven que se hallaba frente á él, reunia todas las bellezas de la juventud. Su figura era esbelta; su mirada elocuente y tierna, y en cuanto á sus sentimientos, estaban en contraposición con los del hombre que tenia delante. Era la Virgen unida á Satanás, la imágen de lo bello con lo deforme del vicio y la maldad, en su estado mas odioso. Rompió el silencio la muger y dijo:

—¡Por Dios, señor, marchaos....

—¿Qué temor es ese? ¿qué os agita, mi bella señora?

—Si por desgracia mi esposo....

—Nada temais, está bien dormido, y no despertará tan fácilmente.

—¿Qué decís?

—Quiero decir que son infundados vuestros temores.

—Ah! cuánto me hacéis sufrir! Si despertara tal vez creeria....

—No! pero vamos, no os asijais, me voy ya; mas, cuidado con lo que hablais de lo que veais en adelante.

Acompañó á esta advertencia una mirada infernal, y desapareció por una escala de seda que en el balcon habia.

Volvióse la jóven á su aposento, abatida y llena de incertidumbre por lo que oyó decir.

De allí á una hora sonó un grito terrible: acudieron los criados, y hallaron á la jóven desmayada, y un hombre recientemente asesinado en la alcoba.

## III.

### EL REPUBLICANO.

En una elegante sala adornada con toda la

pompa de un romano, se vé á un hombre ajado ya de alma y cuerpo, sentado en un sillón, teniendo en frente una mesa, en la que escribe con rapidéz. Sus ojos se le saltaban de alegría; su boca entreabierta como para aspirar una delicia inefable: estaba en su elemento, como Satanás sobre el infierno. Acabó su trabajo, y desviándose en tanto de la mesa, cojió el papel escrito y se puso á repararlo con avidéz.

—Si, esclamo, todos estos deben morir sin remedio por ahora; son unos traidores á la república y por lo tanto reos de alta traición. Hoy mismo los delataré en el tribunal y pediré sus cabezas para espiciacion de su delito.

Esto dicho, recostó la cabeza sobre el respaldo del sillón y se quedó dormido.

*(Continuará.)*

## Miscelánea.

**OBRA POR LOIS FELIPE.**—El mundo político se ocupa vivamente de una obra en cuatro tomos que verá muy pronto la luz pública: está escrita por el ex-rey Luis Felipe, que ha utilizado sus ratos de ociosidad en el destierro, en escribir sus últimas ideas sobre los hombres y las cosas. Se espera de este libro curiosas revelaciones. Su nombre es: *18 años de reinado.*

—**DESCUBRIMIENTO IMPORTANTE.**—En un periódico de Sevilla leemos lo siguiente:

«De San Fernando escriben el 11.

El alférez de navío de la armada D. Evaristo Casariego, ha concebido el proyecto de dar movimiento á los buques empleando como único agente el agua del mar; y segun me han informado, parece que en el arsenal de la Carraca van á hacerse los experimentos prácticos necesarios.»

—**VOLVER Á LOS TIEMPOS ANTIGUOS.**—En *El Bien Público*, periódico de Barcelona, leemos:

Ha resucitado y estará en voga durante este

Garnaval, segun parece, el acompasado y antiguo *Minuet* llamado de la corte, el cual suplirá y dejará en olvido á la decantada *Polka*. Tenemos entendido que algunas personas de buen tono están tomando ya algunas lecciones de este baile para lucirse durante los próximos dias de recreo y algazara. La frecuente variedad en las danzas, así como en las modas, la debemos, como es sabido, á nuestros vecinos, quienes parece inauguraron dicho *minuet* en el baile que la municipalidad de Paris dió en el *Hotel de ville*, con motivo del aniversario de la elección del presidente de la República.

—**POBRES Y RICOS Ó LA BRUJA DE MADRID.**—*Novela de costumbres sociales, original de don Wenceslao Aguayo de Izco.*—Los señores que se han suscrito últimamente á esta novela y no hubiesen recibido las ocho primeras entregas por haberse agotado, podrán pasar á recogerlas á la oficina de los señores comisionados á quienes se han remitido ya. Es de presumir que el crecido número de ejemplares que en la actualidad se imprime, será suficiente para atender á todos los suscritores; pero como no cesan de aumentarse de una manera que parece fabulosa, prevenimos al pública, que los que se suscriban despues de espendidos los ejemplares existentes, tendrán que aguardar la SEGUNDA EDICION, que no saldrá á luz hasta terminada la primera, y entónces se hará bajo las mismas condiciones, porque atendidos los gastos hechos por la SOCIEDAD LITERARIA para esta obra, de ningun modo le conviene dar de ella ediciones mas económicas.

Se publica por entregas de 16 grandes páginas, con grabados y láminas coloreadas. Cada entrega solo cuesta *dos reales* en Madrid; y *dos y medio* en las provincias con el correo franco. Toda la obra constará de dos tomos. Se garantiza su conclusion y que por ningun concepto será interrumpida en su curso. Las últimas entregas contendrán la biografía del autor y su retrato grabado en acero.

CADIZ: 1849.

*Imprenta de Don Francisco Pantoja, calle de la Aduana, número 20.*